

MULA

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PEDRIÑÁN, 7

# EL AMANEJER

CON CENSURA Eclesiástica

ADMINISTRADOR  
GINES L. DEL CASTILLODIRECTOR  
RAFAEL MORENO GARCIAREDACTOR-JEFE  
MARTÍN PEREA ROMEROPRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
En toda España. 50 céntimos al mes

— No se devuelven los originales —

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

## CONSTITUCION DEL AYUNTAMIENTO

A las once de la mañana del día 1.º de Abril, celebró la sesión la Corporación municipal para constituir el Ayuntamiento en la forma en que ha de actuar durante el presente año económico: presidió la sesión el Alcalde saliente D. Antonio Breis y asistieron los concejales señores, Sánchez Valcárcel, Meseguer, Artero, Closa, Fernández, Gomez Navarro, Perez Quijano, Ibañez, Pomares, Espinosa, Blaya, López del Toro y Zapata García (D. Gabriel). Dada posesión por el Alcalde presidente a los nuevos concejales, pasó a ocupar la presidencia el concejal de más edad y se procedió a la elección de Alcalde que recayó en D. Jose Meseguer Sánchez. Acto seguido pasó éste a ocupar la Presidencia y fué recibido con aplausos de los compañeros. y del numeroso público que ocupaba el salón de sesiones.

El Sr. Meseguer hizo uso de la palabra y en forma fácil y correcta, dió las gracias a sus compañeros por el honor que le dispensaban: espuso que no traía un programa concreto pero que en líneas generales, tenía el propósito de hacer recaudación y aplicación provechosa para el municipio de lo recaudado: que contaba para ello con el apoyo de sus amigos políticos y esperaba que tendría también el de los adversarios: añadió que dedicará gran preferencia a los asuntos de higiene y que para ello tendrá muy en cuenta el parecer y consejo de personas técnicas: pidió el apoyo de sus compañeros de Concejo y el de las personas influyentes y el del vecindario en general con lo cual puso fin a su discurso, fué muy aplaudido y sus palabras se re-

cibieron con ostensibles muestras de complacencia.

Después se procedió a la elección de cargos y resultaron elegidos para primer teniente alcalde D. Juan Molina: para 2.º D. José Gomez Navarro: para 3.º D. Emilio Closa: para 4.º D. Pedro L. Blaya y para Síndico y suplente, D. José Pomares y D. Patricio Ibañez respectivamente.

El señor Blaya hizo la manifestación de que se proponía no tener cargo en el Ayuntamiento, pero el Concejo estimó que no era momento de resolver sobre esa manifestación y que caso de insistir en ella se acordaría en otra sesión.

### El nuevo Alcalde

Como hombre inteligente y activo, es conocido el Sr. Meseguer y nada dignos de sus condiciones de caballerosidad que son unánimemente reconocidas.

Ayer se encontró modesto en su discurso del Ayuntamiento, pues diciendo que no llevaba programa, expuso en dos líneas generales un amplio y positivo programa: recaudar mucho y gastarlo adecuadamente, ya es una buena nota en una gestión municipal y si a ello se añade como él lo hizo el propósito de actuar en el ramo de higiene, la labor será seguramente brillante.

Así se la deseamos al Sr. Meseguer para lo cual le prestaremos en todo momento nuestro insignificante, pero leal concurso.

### El Alcalde saliente

Al cesar en la alcaldía el señor Breis, le enviamos nuestro cordial saludo y le tributamos nuestro aplauso por la justa fama que saca de hombre probo, unánime y laborioso.

## MUDANZAS

Ya no eres la misma.  
Ya no eres aquella  
de los castos pensamientos;  
la de las puras ideas;  
la que me juraba  
en amorosas promesas  
amor verdadero;  
la enamorada perfecta;  
la niña inocente y cándida  
con quien hablaba en su reja...  
Ya no eres la misma, no:  
has trocado tu pureza  
de joven sentimental  
y de mujercita buena  
por las costumbres livianas  
de la Sociedad entera,  
coquetismo disfrazado  
sin antifaz ni careta,  
ni lo serás—bien me pesa—  
aunque consejos te dé  
de aquesta o de otra manera.  
Autes, ¡oh! recuérdos!,  
llenos los dos de inocencia,  
no, llenos de miras nobles,  
mirábasme placentera  
queriéndome algo decir  
que yo acertaba, ¿recuerdas?,  
al momento, sonreía,  
te alegrabas, y eran  
todas tus caricias,  
todas tus vehemencias  
sólo para mí.  
Todas tus empresas  
yo juzgaba antes que nadie,  
quedando tú satisfecha  
con mi humilde parecer,  
con el fallo que yo dicta;  
parecía que en el mundo  
para ti, entonces modesta,  
no existía mas que yo,  
o por lo menos, mil pruebas  
para verlo así me dabas,  
si es que en engaño estuviera;  
en fin: feliz me sentía  
a tu lado, sin más penas  
que las que nada ni nadie  
puede borrar, ni consuela.  
Pero ahora, ¡pobre de tí!  
todo cuanto para mí eras  
a otros muchos lo prodigas  
sean estos quienes sean,  
sintiéndote de tus actos  
¡orgullosa y satisfecha!  
a este miras pasionaria,  
con el otro te recreas  
en conversación prolija  
dando a la censura tema  
para contar de tus actos,  
principios de mala seña;  
y cobrando vas la fama  
que el Pueblo a voces te lega  
ensañado en tus acciones,  
¡fama de libre coqueta!

¡Oh mudanzas, oh lascivia  
de los seres de la Tierra!...

Ya no eres la misma, no:  
has trocado tu pureza  
de niña sentimental  
y de mujercita buena  
por las costumbres livianas  
de la Sociedad entera,  
¡coquetismo disfrazado  
sin antifaz ni careta!

MARTIN PEREA.

## EJEMPLO DE HUMILDAD

Constantemente dió Jesucristo muestras de una humildad sin precedentes; pero esas muestras nunca alcanzaron la altura que obtuvo la del Domingo de Ramos.

Jesucristo no entró en Jerusalén sobre magnífico carro de oro o marfil, arrastrado por soberbios alazanes ataviados con los más ricos herrajes de la época, ni se le regó el camino que surcara con polvo de oro, ni se vistió con estupenda túnica de púrpura ni con régio manto, como correspondía su gerarquía y como hubiera entrado cualquier Monarca de aquella época y aún algunos de la nuestra. Jesucristo penetró en la Ciudad Santa cabalgando sobre una borriquilla, esa compañera del pobre a quien ayuda poderosamente, ese animal ejemplo de humildad y resignación. No le hacían falta ni carro de oro, ni regias vestiduras—sobrabanle humildad y pobreza, que siempre fueron el mejor vestido;—si no se le regó el suelo—como mandara hacer el despótico y derrochador Heliogábalo,—se le alfombró con las túnicas de la muchedumbre, que le aclamaba.

¡Hosanna, hosanna! gritaba con entusiasmo aquel pueblo que poco después escuchara con igual júbilo a Poncio Pilatos ¡Ecce-Homo!

Hoy, a los mil ochocientos ochenta y siete años, hoy, cuando por todos se ven humilladas la pobreza y la humildad, creo el momento más a propósito para preguntar: ¿Se dará otro caso igual?

ANTONIO F. ESCOBÉS.